

MARÍA ANDREA CASAMAYOR (¿ - 1780)

Los escasos y valiosos párrafos dedicados a esta autora por sus doctos contemporáneos nos dejan entrever la figura de la mujer ilustrada y culta, que como otras matemáticas y científicas del pasado, disfrutó del ejercicio intelectual de esta ciencia y la difundió entre sus conciudadanos.

María Andrea Casamayor y de la Coma, nació a principios del siglo XVIII en Zaragoza; es la única mujer de ciencias que España tuvo en el pasado, de la que nos ha quedado alguna obra escrita. Su recuerdo prácticamente se ha perdido y son casi inexistentes las huellas que nos quedan de su vida y su obra.



Su padre Juan José Casamayor Mancebo, procedía de un pueblo de Huesca, del obispado de Jaca, y su madre, Juana Rosa la Coma, era zaragozana e hija de zaragozanos, todos parroquianos del Pilar. Los padres se casaron en la basílica de la Virgen el 13 de abril de 1705, donde también fueron bautizados sus hijos, los hermanos de María Andrea: Valeria, Juan Pablo, Juan Gregorio, y Juan Gregorio Marcelino. Se conoce que María Andrea nació en Zaragoza, pero nada se sabe de la fecha, aunque se puede suponer que debió de ser de los hijos mayores del matrimonio, a juzgar por el año en que escribió sus obras, 1738, y teniendo

en cuenta que ese año era ya una matemática de prestigio.

El tiempo que le tocó vivir a María Andrea Casamayor en su villa de Zaragoza fue el siglo de las Luces. La llegada al trono de España del rey borbón Felipe V, trajo consigo las corrientes de la Ilustración, con sus cambios y avances en política y especialmente en cultura, que incluían la voluntad de educar a la población. El Siglo de las Luces y de la Ilustración supuso un gran desarrollo de las enciclopedias, los diccionarios y las publicaciones periódicas ya que la sabiduría se consideraba la base para la felicidad del hombre y había gran sensibilidad hacia la difusión pública de las ideas políticas y sociales. Todas estas mejoras se debieron también a que el absolutismo ejerció un gran proteccionismo sobre impresores y libreros.

María Andrea llegó a ser una mujer de notables conocimientos y sabidurías, especialmente en el campo de las matemáticas; no se sabe si tuvo una educación privada, lo que no es probable, o pública. Una de las pocas pistas que tenemos está es su libro *Tirocinio aritmético*, que dedica a la Escuela Pía en su colegio de Santo Tomás de Zaragoza, de la que se dice "discípulo". Esto resulta sorprendente, pues en aquella época todos los colegios de escolapios eran masculinos.

nos, y es difícil imaginar cómo una mujer pudo ser admitida entre los hombres. En la dedicatoria de la autora a los escolapios, siempre utilizando él género masculino, ésta se muestra agradecida por las enseñanzas recibidas y solicita indulgencia por sus posibles errores con estas palabras: "... y reconociendo que mi corto Raudal tuvo origen en ese Océano de Ciencias y Artes, sería no poco ingrata violencia el no dexar su reconocida corriente que (agradecida en su modo) busca la protección de tan Noble, Sabio, Autorizado Principio para que a la sombra del Patrocinio se disimulen mis yerros...". Firmó esta dedicatoria en Almodóvar del Pinar, el 20 de enero de 1738.



La única obra que hoy se tiene completa de María Andrea Casamayor es el *Tirocinio aritmético. Instrucción de las cuatro reglas llanas que saca a la luz Casandro Mamés de la Marca y Araioa*. Hay que observar que firma con su nombre masculino, sin duda para que el libro tuviera mejor acogida y menos problemas por tratarse de una autora. Como se descubrió después,

este nombre es un anagrama del suyo propio, es decir, María Andrea; se inventó un nombre y apellidos masculinos que se podía escribir exactamente con las mismas letras. El *tirocinio* o "aprendizaje" es un libro sencillo para enseñar a sumar, restar, multiplicar y dividir, paso por paso y con mucho interés en explicarlo con claridad y facilitar la comprensión; también se advierte el interés de la autora en que tenga una aplicación en la vida diaria y los negocios. El *tirocinio* incluye, además, una detallada y completa relación de todos los pesos, medidas y monedas de la época de la Corona de Aragón con sus valores y equivalencias, lo que no deja de ser un documento valioso y pormenorizado de estos usos y valores.

Se dice de María Andrea que, si bien sus obras eran textos elementales para enseñar a la población las bases de la aritmética, su nivel como matemática era muy alto. Esto encaja dentro de la filosofía de la ilustración y su interés democratizador y en extender la cultura a otras clases sociales. Su libro está aprobado por un amigo de María Andrea, el padre Fray Pedro Martínez, rector y regente de estudios del colegio de San Vicente Ferrer, quien expresa su sorpresa de que se haya dedicado a este trabajo de poca altura, pues se trata de un asunto del que ya hay muchos otros libros escritos. Sin embargo, queda claro que todo lo que había hasta entonces era mucho más largo, prolijo e incluido dentro de obras muy grandes y costosas que no eran accesibles a la población y, por lo tanto, inasequibles.

Después de la primera obra de María Andrea, ésta escribió una segunda de la que se tiene noticia, *El para sí solo de Casandro Mamés y Araioa. Noticias especulativas y prácticas de los números, uso de las tablas de raíces y reglas generales para responder algunas demandas que con dichas tablas se resuelven sin álgebra*. Se trata de un manuscrito de 109 hojas, de las que se indica que “son muchas las cuentas, cálculos, sumas y reglas que se dan en dicho escrito...” Hoy esta obra se ha perdido.



María Andrea colaboró con el maestro dominico Fray Pedro Martínez, un intelectual de su tiempo y hombre ilustre que prefirió el trabajo en la sombra a los honores. También era matemático y compartió con María Andrea investigaciones y trabajos hasta la muerte de éste, en 1739, un

año después de la publicación de *tirocinio aritmético*. En una de las obras, el dominico menciona que escribió “diferentes asuntos de aritmética en sus casos más difíciles, como queda constancia de la obra que trabajó doña María Andrea Casamayor, de quien se trató...”

Después de *El para sí solo...* de María Andrea no nos queda ningún otro rastro de su vida. Sólo sabemos que vivió en la calle de la Coma – quizá a la que ella misma o su propia familia dieron el nombre-, que es la actual Forment. También conocemos todo lo que hace referencia a su muerte, que ocurrió el 24 de octubre de 1780; debía de tener en torno a los setenta años. Fue enterrada en la iglesia del Pilar, según registró el licenciado Juan Royo Regente, que menciona que “recibió los santos sacramentos de penitencia, Viático y Extremaunción, y con licencia del señor juez de pías Causas se depositó su cadáver en esta iglesia y se enterró en ella en un acto con sepultura. Calle de la coma”. Como no tuvo hijos, le heredaron sus hermanos Gregorio, que murió cuatro años después que ella, y Juana, en fecha desconocida pero aún posterior. Hoy, María Andrea Casamayor y de la Coma es una total desconocida incluso en su ciudad.